

¿ME PODRÍA DECIR?

Cuando caminas por libre, fuera del manto protector de las entrañables flechas amarillas que van señalando el camino a Compostela, me decía el Caminante blandiendo su chupito de orujo, repitiendo quedo, cuando caminas por libre, más tarde o más temprano llega el temido momento de que, a pesar de los muy completos mapas 1/25000, o contar con un GPS de última generación, a pesar de haber preparado concienzudamente el viaje, utilizar guías publicadas por organismos de la zona, haber realizado el viaje de forma virtual gracias a los modernos del Maps Google, a pesar de todo ello, inexorablemente llegará el momento cuando, si lo encuentras, deberás preguntar a un habitante de la zona si sabría decirte la manera de llegar lo más cómodamente posible a Matabrones del Príncipe, pues parece ser, te sinceras, de que existe un camino pero no consigues dar con él.

Aquí, El Caminante, sin esperar respuesta por mi parte continuó. Es en ese momento cuando, inocentemente, has puesto tu destino en manos de otra persona.

Para empezar, catalogaremos a los presuntos socorredores, pues no necesariamente deben ser uno ni del mismo sexo, en diferentes grupos. Si bien esto lo haremos más tarde pues antes creo procede hacer un inciso.

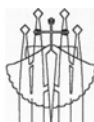
Cuando ya de mayor decidí cursar la carrera de BBAA, comenzó a explicar el Caminante, me encontré, con que la antigua Escuela de BBAA había sido elevada al rango de Facultad y la mayor parte del plantel del profesorado había sido acaparado por intelectuales especializados en semiótica.

Ante mi cara de circunstancias y gestos de impaciencia, sirvió el Caminante otra ronda de orujos, me hizo una señal como para mantener la calma y prosiguió. En una de esas clases, anunció con énfasis, me fue revelado por parte de uno de aquellos intelectuales el concepto de *mapa cognoscitivo* que verás, trató de calmarme, como si tiene encaje en esta historia. Si te molestas en informarte podrás constatar la extensa literatura, obras y autores que hablan sobre el tema.

Yo te diré lo que de todo ello, como poso de conocimiento quedó en mí, aplicable ahora al deambular por caminos y senderos. Y siguió. Todos nosotros cuando hemos aprendido como desplazarnos de un punto a otro, bien sea en un medio rural o urbano, de todas las circunstancias y accidentes que en dicha ruta concurren sólo recordamos las que nos permiten el desplazamiento *correcto* y desechamos mentalmente todas las demás señales a las que, como ya innecesarias, las hacemos desaparecer de nuestra memoria. No nos puede extrañar, por tanto, que una persona a la que solicitamos nos indique como seguir una determinada ruta sólo nos proporcione -la parte de orientaciones que para él recuerda como necesarias para un correcto desplazamiento de A a B- es decir *su mapa cognoscitivo*.

Aquí es cuando llega el momento de intentar catalogar en grupos las diferentes idiosincrasias de nuestros presuntos socorredores.

Como primer sujeto auxiliador tomaremos al *sabe usted*. Recibe este nombre debido al hecho de que a cada detalle dado sobre el camino lo apostilla diciendo *sabe usted*. La primera frase que sale de su boca es tan tranquilizadora como falsa. Después de asentir varias veces con la cabeza como dando a entender que ha entendido nuestra pregunta, sentencia, si, señor ¡no tiene pérdida! comenzando a continuación sus explicaciones. Suele acompañar su discurso con un movimiento de ambos



brazos que señalan, al mismo tiempo, diferentes puntos del horizonte no sabiendo uno cual de ellos será el correcto. Prosigue diciéndote que debes llegarte hasta el cementerio ¡como si tú supieras donde está! Que allí, a la derecha de la tapia podrás tomar el camino y que si lo sigue ¡sin dejarlo! llegarás hasta eso del Príncipe, Cuando consigues acertar con el cementerio, compruebas, que, a la derecha de la tapia comienza, no uno, si no tres caminos que parten en direcciones diferentes. *El mapa cognoscitivo* ha hecho que el ignore dos. También es posible que repita, no una, si no varias veces parte de las indicaciones y termina su instrucción repitiendo lo de ¡No tiene pérdida!

Otro posible orientador con el que podemos toparnos es con el *circumspecto*. Se limitará a escuchar nuestra petición de ayuda para, a renglón seguido, señalar con el brazo extendido un punto indeterminado en el horizonte diciendo, -si por allí-, y seguirá su camino despidiéndose nosotros con un posible *con dió*.

El más temible de todos es el que denominaremos el *concienzudo*. Esta especie de orientador es todo lo contrario del anterior. Te dará, en un largo discurso, lo que pudiera ser un recorrido, *paso a paso*, por la ruta. Naturalmente como él la recuerda. Una variante del *concienzudo* es su versión portuguesa. Con la mano extendida hacia el horizonte, con tono solemne nos puede decir -siga de frente, toudo de frente, ate chegar a um cruzamento, apos forçao a direita, e .outra vez de frente ate outro cruzamento.....- y así de cruzamento en cruzamento nos hará llegar, verbalmente, hasta nuestro pretendido destino Al final de su explicación solo cabe decirle eso tan socorrido de -obrigado- a lo que, él, con la misma solemnidad, responderá -de naaada-.

Con este último personaje, en ambas versiones nacionales, al cabo de unos momentos de intentar almacenar en

nuestra mente tantos detalles de los cuales solo recordamos el último, hacemos un tímido intento de evadirnos. ¡Inútil pretensión! Cada vez que lo intentemos el orientador de turno nos asirá de la maga impidiendo todo movimiento de huida reteniéndonos hasta terminar de explicarnos tan largo viaje.

Una variante, no menos peligrosa, es la que forman la pareja constituida por un matrimonio de toda la vida. Se les reconoce por que, ni por un momento, han dejado de discutir, cosa que vienen haciendo desde que cogieron confianza una vez casados. Si es él el que comienza la orientación al pronto ella desautorizara sus opiniones y con el apoyo de -hágame caso a mi- se expresará de forma diferente a la de su marido. Pronto él la callará apostillando -tu que sabes si nunca sales de casa- contestando ella -porque tu no me sacas-.

A todo esto una acusada sordera de uno o de ambos cónyuges complica las explicaciones con los típicos -eh, como, que dices- Uno espera pacientemente para ver si de todo ese galimatías saca algo positivo. Como cabe suponer, en aquella situación, uno no tiene mejor opción que la esperanza.

A todo esto siempre parece rondar en el aire un atisbo de desconfianza sobre nuestra persona, -a Compostela por aquí, que raro-terminando la frase con el típico gesto conocido como el de -torcer el morro-.

A la vista de mi impaciencia por que diera fin a su discurso el Caminante terminó diciendo. Quedan por explicar algunas tipologías más. Quedan también la particular interpretación de las distancias, pero lo dejo para otra conversación, y ya termino después de todos los anteriores intentos de auxilio, allí, ante los caminos, nos quedamos solos, con nuestros mapas, GPS, y demás documentación temiendo no, haber sacado algo en claro de tanta, o tan poca información.

Confundiendo ciegamente en nuestro destino, recomponemos la figura, calamos el chambergo, asimos con determinación el bordón y seguimos la ruta esperando sea verdad eso que nos ha sido repetido tantas veces. ¡No tiene pérdida!

El amigo del Caminante

